

Albarracín
CAMINO DEL SUR

TEXTO PEDRO MARCO

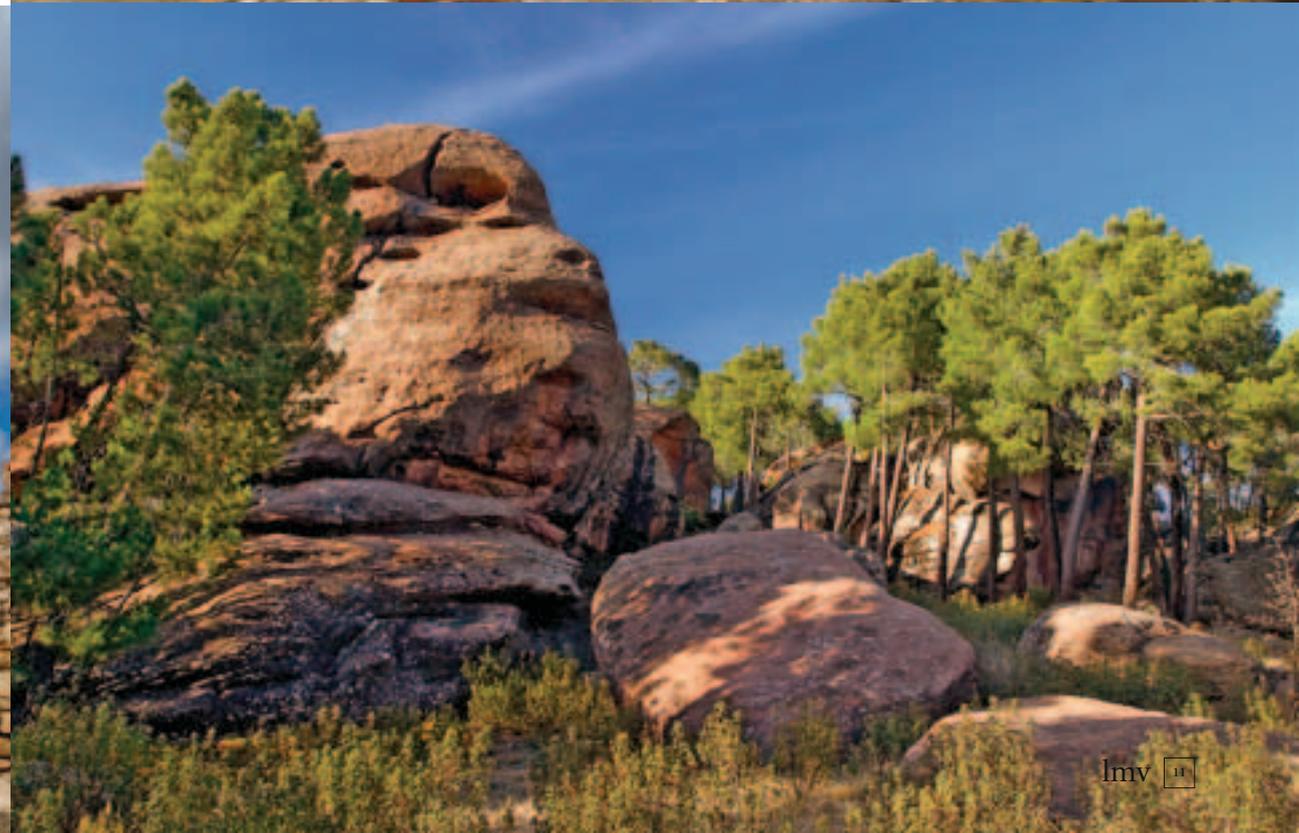
ALBARRACÍN, JOYA DE LA SIERRA

La ciudad de Albarracín ofrece múltiples motivos de admiración para el visitante: la belleza de su entorno natural, en la sierra homónima; su ubicación en un espolón rocoso sobre el río Guadalaviar; su cuidado y armónico urbanismo popular y sus monumentos. El encanto de Albarracín es el resultado de toda esta suma de atractivos, que se funden en un conjunto único, declarado Conjunto Histórico en 1961. Sus importantísimas muestras de pinturas rupestres de arte levantino muestran la ocupación desde la Prehistoria. Con la invasión musulmana, la tribu bereber de los Banu Razín fundó la ciudad a la que dio nombre y creó en la sierra su propio reino en el siglo XI. Tras ser conquistada por el navarro Pedro Ruiz de Azagra en 1170, aún se mantuvo como señorío independiente durante un siglo. Esta larga historia de autonomía permitió desarrollar un peculiar sistema de competencias, que junto a una economía basada en la ganadería y la explotación forestal han forjado la personalidad de la ciudad.

PÁGINA DERECHA ARRIBA
Casa de los Navarro de
Arzuriaga, calle de los Azagra
FOTO JAVIER MELERO

PÁGINA DERECHA ABAJO
Paisaje protegido de los
Pinares de Rodeno
FOTO JAVIER ROMEO

ABAJO
Escalinata de acceso al castillo
FOTO JAVIER MELERO





ARRIBA
Entorno bajo el castillo
donde se supone que
estaba la judería
FOTO JAVIER MELERO

CALLEJEAR POR ALBARRACÍN

El casco histórico de Albarracín se extiende por las laderas de un meandro del río Guadalaviar. Todo el atractivo de Albarracín se descubre paseando por sus empinadas y estrechas calles de aire medieval y atendiendo a los rasgos que definen sus casas. El tapial pintado en rojo, las celosías y aleros de madera o las elaboradas rejeras son las principales señas de un conjunto de gran unidad estética y personalidad.

La plaza Mayor, puerta de entrada al casco histórico, ya muestra estas características de la arquitectura tradicional de Albarracín. En un lado se encuentra el edificio del ayuntamiento, construido por Pierres Vedel en el siglo XVI, y un magnífico mirador sobre el río.

Muy cerca, en la sinuosa calle Azagra, se suceden tres de los más bellos edificios de la localidad, residencias de antiguas ricas familias ganaderas: la casa de la Brigandiera, la de los Dolz de Espejo y la de los Navarro de Arzuriaga. Esta última sorprende por elementos andaluces como el color azul de la fachada, testimonio de las relaciones que creó la trashumancia de los rebaños. Más adelante se encuentra el sobrio colegio de los Escolapios.



El palacio episcopal |

El vecino palacio episcopal es un amplio caserón que, como la catedral, se construyó en el siglo XVI y se amplió en el XVIII. Destacan en él la monumental escalera y las habitaciones episcopales, muy bien conservadas y que acercan a la vida cotidiana de hace doscientos años. Llamen la atención la ingenua decoración escenográfica de la capilla privada y la galería de madera sobre el río. Tras un premiado trabajo de restauración, se ha adecuado también como palacio de congresos y museo. Allí se pueden ver valiosas piezas como una cruz profesional del siglo XIV, una colección de tapices flamencos o una naveta (caja para incienso) en forma de pez, tallada en cristal de roca.



ARRIBA El pez de cristal de roca, exhibido en el Museo Diocesano de Albarracín FOTO JULIO FOSTER

Casa de la Julianeta FOTO JAVIER MELERO



- 1 Edificio Escolapios
- 2 Casa de la Brigandiera
- 3 Casa de los Dolz de Espejo
- 4 Casa de los Navarro de Arzuriaga
- 5 Murallas
- 6 Iglesia de Santiago
- 7 Portal de Molina
- 8 Portal del Agua
- 9 Casa de Monterde
- 10 Palacio Episcopal
- 11 Catedral
- 12 Alcazaba árabe
- 13 Museo Municipal
- 14 Torre de Doña Blanca
- 15 Iglesia de Santa María



ARRIBA
Vista de la Torre de la Iglesia de Santiago, al fondo la iglesia de Santa María y la torre de doña Blanca

Detalle de llamador de puerta en forja

FOTOS JULIO FOSTER



arte prehistórico |

El patrimonio artístico de Albarracín tiene su culmen en sus pinturas rupestres de estilo levantino, parte de un conjunto que está declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO y que fue la raíz de la creación del Parque Cultural de Albarracín.

Muy próximos a la ciudad se encuentran los abrigos del Rodeno de Albarracín, en un paraje que es parte del Paisaje Protegido de los Pinares de Rodeno, un valioso y atractivo espacio natural que destaca por las caprichosas formas de la roca arenisca de color rojo y sus excelentes bosques de pino rodeno.

Siguiendo rutas señalizadas, se pueden contemplar los abrigos de los Toricos del Prado del Navazo, la Cocinilla del Obispo, el Arrastradero y la Cueva de Doña Clotilde. En total más de un centenar de imágenes datadas entre 6.000 y 1.500 años antes de Cristo, por lo que muestran la evolución en estilos y técnicas del arte levantino, que tiene algunas de sus representaciones más famosas en imágenes como los toros blancos o el arquero tumbado.

Más alejados o ya en términos vecinos se encuentran los conjuntos de pinturas de Ligros, Pajarero y Olivanas de Albarracín, de las Tajadas de Bezas y del Prado de Tormón.

IZQUIERDA Casa de los Navarro de Arzuriaga

FOTO JAVIER MELERO

ABAJO Abrigo del Arquero de los Callejones Cerrados

FOTO JAVIER ROMEO

En la calle Portal de Molina destacan la antigua sede de la Comunidad de Albarracín y la casa de la Julianeta, uno de los emblemas de la ciudad; así como dos antiguos restos de la muralla: el portal del Agua, que baja al río, y la puerta de salida hacia Molina. Paralela, la calle Santiago debe su nombre a la iglesia dedicada a este santo. Desde aquí merece la pena subir hasta la torre del Andador, del siglo X.

Si se sigue por la calle San Juan, se pueden contemplar el antiguo hospital, del siglo XVIII, adecuado como Museo Municipal, y la ermita de San Juan, enfrente. Al final, se alza la iglesia de Santa María, que también fue iniciada por Vedel. Vecina a esta iglesia se encuentra la torre de Doña Blanca, extremo del sistema defensivo que cerraba el único lado de Albarracín no protegido por el río y que componen tres castillos y dos recintos de murallas.

El recorrido por el casco antiguo puede completarse siguiendo la ruta marcada por la vega del río, en la parte baja, visitando lugares como el molino del Rey; así como por el vecino barrio del Arrabal, donde se encuentra el curioso Museo del Juguete. También se puede visitar el museo paleontológico Mar Nummus, parte de Territorio Dinópolis, que muestra la fauna de la zona hace 150 millones de años, cuando estaba cubierta por las aguas.

